

ALICIA MARTÍNEZ HURTADO

“MI CIUDAD SIN RUIDO”

El otro día me levanté muy feliz porque en el cole íbamos a hacer el taller de mutis. El día pasó como cualquier otro hasta que llegamos al salón de actos dispuestos a averiguar e investigar sobre aquel tema del que casi siempre nos olvidamos: la contaminación acústica.

A medida que avanzaba el taller, yo me impresionaba cada vez más con lo que puede hacer el sonido y pensaba: -Madre mía, yo que pensaba que no pasaba nada si hablamos todos a la vez en clase-.

También me llamó la atención la cantidad de ruidos que escuchamos diariamente y que nos parecen normales pero que realmente son perjudiciales para nosotros. No se, me gustó mucho el taller y las cosas que aprendí. Hay veces que pienso:

-Ya. Esto está muy bien, pero hay gente que sigue provocando contaminación acústica, y le da igual-. Eso me pone triste. También me pone triste el hecho de provocar contaminación acústica y molestar a los demás. Esa noche tuve un sueño: soñé que paseaba por la ciudad. Llevaba una especie de cascos en la orejas. Al principio me pareció extraño, pero enseguida lo comprendí todo. Esos cascos me protegían de un ruido muy agudo que no cesaba. Miré a mí alrededor y saqué mi conclusión: ese pitido infernal era la ciudad.

Tráfico, obras, gritos, aviones, petardos... ¡era insoportable! Decidí ir al Ayuntamiento y una vez allí, presenté mis quejas. Las personas allí presentes me escucharon con atención y resolvimos el problema. La solución logró convertir a la ciudad. De nuevo la gente podía apreciar el bello cantar de los pájaros. De nuevo la gente hablaba en un tono de voz correcto. De nuevo los sonidos no eran desagradables. De nuevo la gente no sufría enfermedades como insomnio. Pero lo más importante fue que de nuevo los niños, adultos y jóvenes, eran conscientes del daño que causaba la contaminación acústica y actuaban al respecto. A medianoche me desperté sonriente y le escribí una nota a mi Madre para que la leyese por la mañana. La nota decía así:

Mamá, mañana me despiertas tú.

Se lo que tengo que hacer para conseguir una ciudad sin ruido.

Y empiezo yo, quitando el sonido de mi despertador.